**Sin palabras**

Para él era un día más pero para la sociedad era un día especial, algo se respiraba en el ambiente. Pese a haber tenido pareja nunca había celebrado muy efusivamente el 14 de febrero, nunca había hecho algo especial. Este año quizás se planteara regalar un pequeño detalle, algo sencillo, quizás unas flores con una tarjeta que pusiera algo bonito.

Esa misma tarde salió a la floristería a por once rosas, ya casi llevaban un año con su pareja actual, quizás fuera más significativo hacer algo especial el mes que viene, pero bueno. Finalmente se decidió por el ramo y una tarjeta que ponía “Siempre juntos, te quiero”. Puede que el mensaje fuera algo insulso, demasiado normal o prediseñado, pero seguro que le gustaba. Cuando llegó a casa lo puso en un jarrón con agua, en la noche se lo daría. Ella lo conocía muy bien, sabía que era detallista pero que San Valentín para él no significaba nada especial, no era una fecha señalada.

Cuando llegó la noche se puso una camisa y un vaquero, iba bien vestido, pero a la vez informal y fue a casa de ella. Cuando llegó ella vestía un traje blanco con flores que contrastaba perfectamente con su piel morena. Él no supo que decir, solo la contemplaba sin palabras, la miraba de pies a cabeza. Su cabello negro como la noche recortado por los hombros y en su cara esos ojos oscuros pero brillantes, como dos estrellas. Bajo su naricita se abría una sonrisa perfecta, blanca y enmarcada por esos labios que tantos besos le había regalado en esos once meses. Alrededor de los labios, como coronándolos, esos pequeños lunares que le encantaban. Automáticamente en los labios de él se dibujó una sonrisa y las palabras no brotaban. Se sentía tonto, ¿cómo podía ser que se hubiera sentido presionado por la sociedad? ¿Como podía ser que se viera empujado a comprar algo en un día que era especial para otros? No le hacía falta ningún regalo material para aquel día, el regalo llevaba once meses yendo de su mano, sonriéndole cada día y compartiendo momentos con él.

Hoy, 15 de febrero, sus dos cuerpos despiertan el uno junto al otro y junto a ellos once rosas en un jarrón. Hoy, después de una noche especial, ve claramente que los días especiales no son los impuestos en el calendario, sino los que nacen del corazón. Quizás ella aún no entienda su silencio, pero él entendió porque se quedó sin palabras. En sus ojos achinados y risueños pudo ver reflejado a un hombre feliz al que no le falta nada. Pude ver los labios de donde quería ver brotar los besos cada día, sin importar que los lunares de hoy no se vieran mañana por las arrugas del tiempo.

